

Educación y entrenamiento en el *ludus*

Mauricio PASTOR MUÑOZ y Héctor F. PASTOR ANDRÉS

Universidad de Granada

mpastor@ugr.es y hfpastor@ugr.es

Recibido: 11/10/2012

Aceptado: 28/05/2013

Resumen

Es evidente que la actividad principal que se realizaba en las escuelas de gladiadores de Roma era el entrenamiento, la preparación física. Pero no hay que olvidar que estas actividades estaban muy relacionadas con el sistema educativo romano, heredado, en parte, de los griegos. En este breve trabajo vamos a tratar solamente dos aspectos relacionados con la educación romana: el valor educativo del *munus*, según los escritores clásicos; y el entrenamiento que recibían los gladiadores en el *ludus*, analizando todos los aspectos relacionados con él, es decir, el ingreso del gladiador en el *ludus*, la adopción del apodo, su preparación física y técnica, la lucha con las armas, su preparación como actores del oficio, su alimentación y su dieta, entre otros.

Abstract

It is evident that physical training was the most frequent activity at gladiator schools. Nevertheless, it must be taken into account that these activities were closely related to the Roman educational system, which was in turn inherited to a certain extent from the Greeks. In this paper, we deal with two aspects of Roman education, namely, the educative value given to the *munus* by Classical writers and the training received by gladiators in the *ludus*, including all aspects pertaining to it (gladiators' admission into the *ludus*, nickname adoption, physical and technical training, diet, among several others).

Palabras clave: *Munera gladiatoria*, educación, entrenamiento, *ludus*.

Key words: *Munera gladiatoria*, education, training, *ludus*.

En los últimos años venimos ocupándonos sobre diferentes aspectos de los *munera gladiatoria*¹. En este trabajo vamos a tratar, concretamente, del valor educativo del *munus* y del entrenamiento y educación de los gladiadores en sus escuelas (*ludi*).

1. *El valor educativo del munus.*

El éxito de los *munera gladiatoria* se basaba, no solo en que eran entretenidos y divertían al espectador, sino también en su valor educativo. Los romanos no consideraban los juegos gladiatorios tan violentos como se consideran hoy. Su concepto sobre la violencia era distinto al nuestro. Gran parte de la sociedad romana veían estos espectáculos muy positivos y los consideraban como actos de valor.

Cicerón afirmaba que el hombre debía comportarse en su vida diaria como los gladiadores e incluso a aprender a morir como ellos lo hacían en el anfiteatro. Insiste, frecuentemente, en que los gladiadores sirven de ejemplo militar a los ciudadanos y que no hay lecciones de disciplina mejores que las que de ellos reciben. Dice al respecto:

Aún cuando existen muchos métodos para enseñar a despreciar el dolor y la muerte, no hay disciplina mejor para los oídos y más elocuente para los ojos que un espectáculo de gladiadores; y más adelante, añade: Pero los gladiadores, los infames, los bárbaros, ¿hasta donde no llega su valor? Conocen bien su profesión y acaso ¿no prefieren recibir un golpe que esquivarlo en contra de las reglas? Observamos con claridad que lo que les interesa, en primer lugar,

* Este trabajo se enmarca dentro del grupo de investigación de la Junta de Andalucía HUM-865 dirigido por M. Pastor. Con el mismo título, el 7 de marzo del 2013, M. Pastor presentó en Valencia, una comunicación en *Las XXV Jornadas de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (SEEC) de la Delegación de Valencia y Castellón*, que tenían como temática: “*Luces y Sombras: La Educación en la Antigüedad y la formación Clásica en nuestros días*”, cuyas Actas no van a ser publicadas.

1. M. PASTOR MUÑOZ, “*Munera gladiatorum: aspectos sociales*” en A. Ortiz y A. Ávila (Eds.), *Scripta antiqua in honores Ángel Montenegro Duque et José María Blázquez Martínez*, Valladolid, 2002, pp.485-499; IDEM, “El uso de la violencia en los *munera gladiatoria*” en G. Bravo y R. González (Eds.), *Formas y usos de la violencia en el mundo romano*, Madrid, 2007, pp.187-202; M. PASTOR MUÑOZ, y H. PASTOR ANDRES, “Violencia y pasión en los juegos de gladiadores” en M. Pastor Muñoz *et alii* (Eds.), *Deporte y Olimpismo en el mundo antiguo y moderno*, Granada, 2008, pp.163-206; IDEM, “La profesión de gladiador en el norte de África”, *Florentia Iliberritana*, 20, 2009, pp.171-199; M. PASTOR MUÑOZ y A. MAÑAS BASTIDA, “*Munus gladiatorum*. Origen del deporte espectáculo de masas”, *Florentia Iliberritana*, 21, 2010, pp.291-321; IDEM; “*Munera gladiatoria*. Mujeres gladiatoras”, *Florentia Iliberritana*, 23, 2012, pp.127-151.

es complacer, tanto a su amo, como al espectador. Cubiertos de heridas y sangrando preguntan a su amo si está contento con ellos; si les dice que no, están dispuestos a ser degollados. ¿Ha gemido alguna vez uno de ellos? ¿Ha hecho gestos de dolor? ¿No ha resistido hasta el final de pie? ¿Alguno, al caer abatido, ha esquivado el cuello cuando le ordenan dejarse matar? Esto lo logra el entrenamiento, la preparación mental, la práctica. Y si esto lo consigue un samnita, un hombre sucio y sin honor, digno de semejante vida y lugar ¿Cómo un romano, nacido para la gloria, va a ser un cobarde que no pueda robustecerse con la preparación y el ejercicio racional?².

Plinio el Joven también señala los mismos valores que Cicerón y ve en los juegos gladiatorios un espectáculo enormemente educativo. Afirma que los *munera* se ofrecían para que los jóvenes adquirieran estos valores educativos:

Pudimos contemplar después un espectáculo que no enerva, ni degrada, pues no solamente no debilitan, ni quebrantan los ánimos varoniles, sino que los fortalecen para soportar honrosas heridas y despreciar la muerte: vemos cómo el amor a la gloria y el deseo de triunfo se da incluso en el cuerpo de los esclavos y de los criminales³.

Séneca también consideraba que el *munus legitimum* ofrecía lecciones de valor para los jóvenes y para el público en general. Decía que el combate gladiatorio era educativo, fortalecedor y relajante para el espíritu de todos los que lo presenciaban⁴. El escritor, Libanio, por su parte, habla de gladiadores que “cayeron y vencieron”, y cree que son “merecedores de ser considerados discípulos de los trescientos de las Termópilas”⁵. El valor educativo de los juegos de

2. CICERÓN, *Tusc.* II, 17-41: “Nulla poterat esse fortior contra dolorem et mortem disciplina”; Cf. P. CAGNIART, “The Philosopher and the gladiator”, *Classical World*, 93, 6, 2000, pp.607 ss.; C. VISMARA, “Favore popolare e critica degli intellettuali” en A. GABUCCI (Ed.), *Il Colosseo*, Milán, 1999, pp.83 ss.

3. PLINIO EL JOVEN, *Panegyricus*, 33: “Satisfactum qua civium, qua sociorum utilitatibus. Visum est spectaculum inde non enerve, nec fluxum, nec quod animos virorum molliret et frangeret, sed quod ad pulchra vulnera contemptumque mortis accenderet: quum in servorum etiam noxiorumque corporibus amor laudis et cupido victoriae cerneretur”. Cf. VILLE, G., *La gladiature en Occident des origines à la mort de Domitien*, Roma, 1981, p.267-70; P. PLASS, *The Game of Death in Ancient Rome: Arena Sport and Political Suicide*, Madison, 1995, p.65.

4. SÉNECA, *De Tranquillitate Animi*, 11.4-5; *De Ira* 1.11.1: “Gladiatores quoque ars tuetur, ira denudat”; *Ben.*, 2.34.2, 5.3.3, *Brev. Vit.*, 16.3; *Ep.*, 14.4; 22.1; 6.29, 30.8, 37.1-2, 70.23, 76.33, 93.12, 109.18, 117.7; *Prov.*, 3.4, 4.4; *Const.*, 16.2-3; *Ag.*, 901.

5. LIBANIO, *Orationes*, 1.5. Cf. P. CAGNIART, *art.cit.* pp.607 ss.; C. VISMARA, *art.cit.*, pp. 83 ss.

gladiadores fue señalado también, en el siglo IV, por los escritores de la *Historia Augusta*, para los que este tipo de espectáculos consistían en una exhibición que exaltaba los valores viriles del ciudadano. Así lo expresa Junio Capitolino en las biografías de Máximo y Balbino:

Otros dicen -y lo creo más verosímil- que los romanos, cuando estaban preparándose para ir a guerrear, debían contemplar heridas causadas por la espada y cuerpos desnudos trabados en batalla (combates de gladiadores) para que, en la guerra, no temiesen al enemigo armado ni se horrorizaran ante las heridas, ni la sangre⁶.

Estos escritores, al igual que la mayor parte de la sociedad romana, admiraban los espectáculos de gladiadores y al gladiador profesional por su valentía, por su coraje y por la soberbia con la que se enfrentaban a sus rivales y a la muerte y, cuyo único premio, si la fortuna le acompañaba, era conservar su vida hasta el próximo combate. La admiración que la sociedad romana tenía por el valor de los gladiadores quedó plasmada también en las muchas estatuas, relieves, pedestales con inscripciones, mosaicos y frescos que decoraban templos, foros, termas, teatros y palacios de los emperadores. Los poetas también ensalzaron su valor y les dedicaron composiciones poéticas, como el epigrama que dedicó Marcial, lleno de admiración, al famoso gladiador *Hermes*:

Hermes, que hace las delicias de su siglo y de Roma; Hermes, hábil en toda clase de armas; Hermes, gladiador y entrenador; Hermes, terror y espanto de sus rivales; Hermes, exclusivo temor de Helio; Hermes, el único que derrotó a Advolante; Hermes, capaz de vencer sin una herida; Hermes, el insustituible; Hermes, que enriquece a los que alquilan las sillas; Hermes, preocupación y angustia de las esposas de gladiadores; Hermes, soberbio en el manejo de la lanza; Hermes, amenazador con el tridente de Neptuno; Hermes, terrible bajo el casco de tremolante penacho; Hermes, gloria de Marte en todos los combates; Hermes, único en todo y tres veces uno⁷.

6. HISTORIA AUGUSTA, *Max. Et Balb.* VIII.

7. MARCIAL, *Epigram.* 5, 24: “*Hermes Martia saeculi voluptas / Hermes omnibus eruditus armis / Hermes et gladiator et magister / Hermes turbo sui tremorque ludi / Hermes, quem timet Helius, sed unum / Hermes, cui cadit Advolans, sed uni / Hermes vincere nec ferire doctus / Hermes subpositicius sibi ipse / Hermes divitiae locariorum / Hermes cura laborque ludiarum / Hermes belligera superbus hasta / Hermes aequoreo minax tridente / Hermes casside languida timendus / Hermes gloria Martis universi / Hermes omnia solus et ter unus*”.

Vemos, por tanto, que los gladiadores no eran individuos tan violentos y crueles, como se les ha presentado siempre y como se les sigue representando en filmes y series televisivas, sino unos seres humanos normales, con sus propias virtudes y valores y con sus propios problemas, a los que los gritos de los espectadores enervaban y les hacían brotar sus instintos más violentos.

No obstante, los intelectuales tenían la convicción de que los *munera gladiatoria* fortalecían la moral y promovían la disciplina militar de todos aquellos que lo presenciaban, además, de transmitir toda una serie de valores positivos y útiles para la sociedad.

En este sentido, dado que dicho espectáculo fortalecía la moral y promovía la disciplina militar de quienes lo presenciaban, no cabe duda de que la gladiatura preparaba a la juventud romana para la guerra, infundiendo en ella el espíritu guerrero⁸ y motivándola a practicar con la espada o a alistarse en el ejército, pero no saliendo a la arena para luchar como gladiadores. En este sentido, los juegos gladiatorios servían para recordar a la juventud y al pueblo de Roma que debían mantener vivo el espíritu guerrero de sus antepasados y para que no se abandonasen al pacifismo y a la molicie ante el mundo que debían gobernar. Es decir, el *munus* ofrecía a los gobernantes la posibilidad de educar a la masa, algo que no podía lograrse mediante el resto de entretenimientos, como las carreras de carros, el deporte griego o el teatro, todos ellos desprovistos de los valores romanos⁹.

Son muchas las lecturas que se pueden hacer sobre la consideración del *munus* como transmisor de valores educativos y útiles para esa sociedad. Desde una perspectiva etiológica, el agonismo es un comportamiento de enfrentamiento que ocurre bajo circunstancias lúdicas, simbólicas o rituales, cuya función es mostrar la estructura de estatus del grupo. Desde este punto de vista, no cabe duda de que el *munus* era una manifestación de agonismo y de que ayudaba a mostrar la jerarquía de esa sociedad, puesto que en el anfiteatro cada uno ocupaba el sitio que le correspondía por su jerarquía. Pero hay más, según H. L. Nieburgh, mediante esas manifestaciones de agonismo, los miembros de esa sociedad no solo aprendían a estar en el lugar que les correspondía, sino que

8. *Ut supra*. Vid. CICERÓN, *Tusc.*, 2.17.41; PLINIO EL JOVEN, *Panegyricus*, 33.

9. PLINIO EL JOVEN, *Epistulae*, 9.61; *Panegyricus*, 33.1 y 46.2; *Epistulae*, 4.22.7. Sobre los combates organizados por Aníbal, vid. LIVIO, 21.42-3; POLIBIO, *Historias*, 3.62-3: Cf. G. BRIZZI, *Studi di storia Annibalica*, Faenza, 1984, p.47-55; J. TURNER, *Reckoning with the Beast: Animals, Pain, and Humanity in the Victorian Mind*, Baltimore, 1980, p.15-38; M. LEIGH, *Lucan. Spectacle and Engagement*, Oxford, 1997, pp.236 ss.

también interiorizaban patrones de conducta que permitían la pervivencia del grupo¹⁰.

En este sentido, apreciamos la verdadera importancia que el *munus* jugaba en la sociedad romana: no solo romanizaba a las nuevas gentes conquistadas y entretenía al pueblo, sino que, además, mediante los valores que transmitía, permitía la perpetuación y supervivencia de la propia sociedad. Teniendo esto en cuenta, son muy acertadas las palabras de E. Gunderson: “la arena era una de las instituciones culturales más significativas de Roma”¹¹.

Conviene, por tanto, prestar más atención a esta nueva dimensión del *munus*. Teniendo en cuenta que el Imperio romano de Occidente cayó 72 años después de que el *munus* fuese oficialmente prohibido y 40 años después de que se diese el último *munus*, podemos intuir su importancia real como elemento educador de esa sociedad, puesto que, ya sin el ritual agonístico que había enseñado a los romanos los valores que mantenían su sociedad, esa sociedad cayó. Lógicamente, una sociedad de guerreros no podía pervivir si no se enseñaban los valores educativos del guerrero: *amor mortis, obedientia, disciplina*, etc.¹².

Algunos autores consideran que la plebe romana era demasiado bruta e ignorante como para percibir del todo los valores positivos de la gladiatura, por lo que simplemente observarían el espectáculo, quedando entretenidos pero sin lograr aprender nada positivo¹³. No compartimos esta opinión, puesto que la plebe romana si era capaz de percibir los valores sociales y educativos del *munus* en los anfiteatros romanos del Imperio. Otros investigadores, como Z. Yavetz, L. Le Gall, P. A. Brunt, I. Hahn, J. Deininger o M. G. Morgan, tampoco comparten esa opinión¹⁴.

10. H. L. NIEBURGH, “Agonistics-Rituals of Conflict”, *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 391, 1, 1970, pp. 56 ss.

11. E. GUNDERSON, “The flavian amphitheatre: all the world as stage” en A. J. BOYLE y W. J. DOMINIK (Eds.), *Flavian Rome: Culture, Image, Text*, Leiden, 2003, pp. 637 ss.

12. Cf. K. ENENKEL, “The propagation of fortitude. Gladiatorial combats from ca. 85 BC to the times of Trajan and their reflections in Roman literature” en K. A. E. ENENKEL y I. L. PFEIJFFER (Eds.), *The manipulative mode. Political propaganda in antiquity. A collection of case studies*, Leiden, 2005, pp. 275-294.

13. Cf., entre otros, J. HUIZINGA, *Homo Ludens: A Study of the Play Element in Culture*, Boston. 1955, p. 177:

“pocos de entre la brutalizada masa de espectadores advertía los valores [educativos] de estas representaciones, y la generosidad del emperador en estas ocasiones quedaba reducida a mera caridad hacia un proletariado miserable”.

14. Z. YAVETZ, “Plebs Sordida”, *Athenaeum*, 43, 1965, p. 295 s.; L. LE GALL, “Rome, ville de fainéants?”, *Revue des études latines*, 49, 1971, p.266; P. A. BRUNT, “The Roman Mob” en M. I.

2. El entrenamiento en el *ludus*

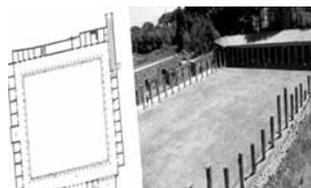
La escuela de gladiadores (*ludus*) era el lugar donde se entrenaban todos los gladiadores: los que acaban de llegar al oficio (*tirones*) y los profesionales consagrados (*veterani*). Probablemente, el primer *ludus* fue el de Capua, que en el 105 a. C. ya estaba en funcionamiento, bajo la dirección de C. Aurelio Scauro. En el 73 a. C. era propiedad de Gneo Lentulo Batiato, cuya estricta educación y disciplina produciría la revuelta de algunos de sus gladiadores, liderados por Espartaco. En el 49 a. C. pasó a ser propiedad de Julio César y recibió el nombre de *ludus Iulianus* y sus gladiadores *Iuliani*. Con Augusto, pasó a ser de propiedad imperial. El mismo nombre se mantuvo hasta el reinado de Nerón, que lo cambió por el de *ludus Neronianus*. Los *ludi* privados fueron vetados en Roma por Augusto y prohibidos completamente por Domiciano, que los sustituyó por los cuatro *ludi imperiales* que construyó junto al Coliseo: *Ludus Matutinus*, *Magnus*, *Gallicus* y *Dacicus*. En Pompeya existía un *ludus* privado desde comienzos del Imperio (fig. 1, 2 y 3):



1. *Ludus* de Pompeya.
Reconstrucción.



2. Entrada a la palestra del *ludus*.



3. Plano y vista de la parcela del *ludus*.

Los gladiadores que vivían en él lo hacían en condiciones austeras, pero no estaban vigilados de modo tan riguroso como en Capua o en Roma. En el Imperio habría más de 150 *ludi*. Cada uno de estos representaba un polo de actividad económica floreciente para la ciudad en que se encontraba, por lo que toda ciudad estaba encantada de tener un *ludus* cerca.

FINLEY (Ed.), *Studies in Ancient Society*, Londres, 1974, p.74; I. HAHN, “Der klassenkampf der plebs urbana” en J. HERRMANN y I. SELNOW (Eds.), *Die Rolle der Volksmassen in der Geschichte der vorkapitalistischen Gesellschaftsformationen*, Berlín, 1975, p.121; J. DEININGER, “Brot und Spiele. Tacitus und die Entpolitisierung der plebs urbana”, *Gymnasium*, 86, 1979, p.278; M. G. MORGAN, “Politics, religion and the games in Rome 200-150 BC”, *Philologus*, 1, 1990, p.18.

Los *ludi* eran dirigidos por los *lanistas* que, normalmente, también eran sus propietarios. Los *lanistae* consolidados eran muy ricos y tenían representantes en distintas ciudades; a ellos acudían los ciudadanos privados para venderles esclavos que luego llevaban al *ludus* para convertirlos en gladiadores tras un duro entrenamiento.

Cuando un aspirante llegaba a un *ludus* se le llamaba *tiro*. Independientemente de que fuese un esclavo, un *damnatus ad ludum*, o un voluntario (*auctoratus*), todos debían pasar un mismo proceso de selección inicial. Luego vendría la disciplina y la educación. Se trataba de probar las condiciones del recién llegado. Solo vestía el *subligaculum* y se le asignaba un *doctor* para que le hiciese una primera evaluación. El *lanista* supervisaba el proceso. Luego, se le daba una espada de madera para ver cómo reaccionaba a las acometidas de alguno de los *magistri*. Se estudiaban sus movimientos, su velocidad de reacción, su agresividad, si tenía técnica en el uso de las armas, su fuerza en el cuerpo a cuerpo, etc. A los que no tenían las condiciones adecuadas se les enviaba al grupo de los *gregarii* para luchar en grupo (*gregatim*) que, normalmente, eran los primeros en caer.

Por el contrario, si el *tiro* mostraba cualidades, se le destinaba al grupo gladiatorio que mejor se adecuaba; es decir, si era fuerte, a las armas pesadas y, si era menos fuerte, pero ágil, a las armas ligeras. Si un *tiro* era enviado a alguna de estas armas, tenía que pasar por todas las unidades de entrenamiento de ese grupo para ver cual se adaptaba mejor a sus cualidades. En los *retiarii*, estaba el *doctor retiarium* y el *magister retiarium*; en los *thraeces*, el *doctor thraecum*, y el *magister thraecum*¹⁵. Una vez determinado en cual rendía mejor, el *tiro* quedaba adscrito a la unidad que se le asignara (*thraex*, *retiarius*) y desde entonces comenzaba a entrenar con ellos, sometido a la disciplina del *doctor*, que era quien dirigía ese grupo¹⁶.

Había un *doctor* especialista en cada tipo gladiatorio. Los *doctores* eran gladiadores ya retirados que habían destacado en el arma que ahora enseñaban.

15. Epigráficamente está documentados los siguientes tipos: *doctor myrmillonum* (*CIL*, VI, 10175 = *ILS*, 5103 = *EAOR*, I, n° 55; *CIL*, VI, 10174 y *CIL*, V, 1907); *doctor oplomachorum* (*CIL*, VI, 10181 = *ILS*, 5099 = *EAOR*, I, n° 58; *CIL*, VI, 37842 = *ILS*, 9341); *doctor sagittariorum* (MAN n° 38315, citada por P. PIERNAVIEJA, *Corpus de Inscripciones Deportivas de la España Romana*, Madrid, 1977, p.157); *doctor secutorum* (*CIL*, VI, 4333 = *ILS*, 5116 = *EAOR*, I, n° 60); *doctor thraecum* (*CIL*, VI, 10192 = *ILS*, 5091 = *EAOR*, I, n° 61); *doctor velitum* (*ILS*, 9342).

16. El *tiro* se llamaba también *novicius* (“novato”, “principiante”). Al entrenamiento de los gladiadores veteranos lo llamaban *battuere*. Cf. D. AUGENTI, *Spettacoli del Colosseo: nelle cronache degli antichi*, Roma, 2001, pp.25 ss.

Además, debido a su edad o estado físico, estaban auxiliados por los *magistri*, gladiadores recientemente retirados o incluso en activo, pero que aún no podían aspirar a *doctores*. Los *magistri* eran los encargados de enseñar las “prácticas” y “técnicas” gladiatorias (llaves, ganchos, cintas, etc.).

En el *ludus* existía una jerarquía. El estrato más bajo lo representaban los *tirones*, luego iban los distintos rangos de gladiadores *veterani*¹⁷, a continuación, los *magistri* y *doctores* y, por último, el *lanista*. Los jóvenes gladiadores aprendían de los veteranos y sentían respeto y admiración por los *doctores*, auténticos supervivientes y antiguas estrellas de la gladiatura. Probablemente, también admiraban al *lanista*, sobre todo, si éste había comenzado como gladiador, pues representaba el triunfo del gladiador. Igualmente, los gladiadores noveles aprendían de los veteranos sus técnicas y estratagemas, sus leyendas e historias, al tiempo que se iban educando en el valor y la virtud. Así se creaba en el *ludus* un espíritu de *familia* que sentirían el resto de sus vidas.

El *tiro* lo era hasta que salía vivo de su primer combate. A partir de entonces, se le consideraba *veteranus*. El estatus de *veteranus* contemplaba cuatro niveles: *quartus palus*, *tertius palus*, *secundus palus* y *primus palus*. Este último era el más alto de la categoría. Normalmente, los *tirones* eran entrenados en el *ludus*, aunque, en ocasiones excepcionales, lo fueron fuera de él. Así, por ejemplo, César, en el 46 a. C. hizo que fueran entrenados “en los hogares de caballeros romanos e incluso de senadores que eran diestros con las armas”¹⁸. No están claros los motivos por los que César hizo tal cosa, probablemente fue para implicar más a los caballeros y senadores en los juegos del anfiteatro, porque, lógicamente, los *tirones* recibían mejor entrenamiento en el *ludus*, de manos de profesionales y no de simples aficionados.

También el primer combate era el momento en que se adoptaba el apodo o nombre artístico, aunque no todos lo adoptaban. La costumbre estaba más generalizada entre los esclavos y los *damnati ad ludum* que entre los *auctorati*. El apodo por lo general hacía alusión a las cualidades, reales o deseadas, del gladiador. Se

17. *Quarti pali, tertii pali, secundi pali, primi pali*. Cada uno de ellos se alojaba en el *ludus* en estancias diferentes.

Cf. M. GRANT, *Gladiators*, Londres, 1967, p.100; G. VILLE, *op. cit.* p.324; L. ROBERT, *Les Gladiateurs dans l'Orient grec*, París, 1940, p.28-31. Algunos autores sugieren la existencia de algún *palus* más (*sextus, octavus*); cf.

C. ROUECHÉ, *Performers and partisans at Aphrodisias in the Roman and Late Roman Periods: A Study Based on Inscriptions from the Current Excavations at Aphrodisias in Caria*, Londres, 1993, pp.64-68, n°s 23 y 24.

18. SUETONIO, *Caesar*, 26.2-3.

buscaba que sonase bien y fuese rimbombante, para que llamase la atención en los anuncios y la gente pudiese aprenderlo con facilidad. También debía inspirar miedo y respeto al rival. En suma, el apodo se elegía con mucho cuidado pues el futuro éxito de la carrera del gladiador dependía, en buena medida, de haber acertado con el apodo. Se trataba de una cuestión de mero marketing, pues el apodo era uno de los medios de los que disponía el gladiador para venderse a sí mismo (entre otros: *Hector*, *Hercules*, *Astacius*, *Ferox*, *Habilis*, *Triumphus*, *Beryllus*, *Lascivus*)¹⁹.

En el proceso de selección y formación se prestaba especial atención a los gladiadores zurdos. Al zurdo se le valoraba mucho más como gladiador, ya que esta cualidad era muy apreciada, al igual que ocurre hoy en el tenis, lucha, esgrima o boxeo²⁰. Los gladiadores zurdos llevaban con mucha honra esta característica y se enorgullecían de ella. Cómodo, por ejemplo, era zurdo, y así lo hacía constar hasta la saciedad, y con mucha rimbombancia, en monumentos e inscripciones²¹ (fig.4):



4. Sendos bustos de Cómodo.

19. *Hector* (CIL, XIII, 5354), *Hercules* (un esclavo, CIL, IV, 1513), *Astacius* (CICERÓN, *Pro Sestio*, 64, 135), *Ferox* (CIL, XII, 1570), *Triumphus* (Séneca, *De prov.* 4, 4; Marcial, *Spect.*, 20, 1), *Habilis* (mosaico de *Symmachius*, n° 3601 del MAN), *Beryllus* (un liberto, CIL, XII, 3323), *Lascivus* (G. L. GREGORI, “Gladiatori e spettacoli anfiteatrali nell’epigrafia cisalpina” en *Spettacolo en Aquileia e nella Cisalpina romana*, Udine, 1994, p.55).

20. Cf. K. COLEMAN, “A left-handed gladiator at Pompeii”, *ZPE*, 114, 1996, pp.196 ss.

21. DIÓN CASIO, 73.19.2: “él [Cómodo] sujetaba el escudo con la mano derecha y la espada de madera con la izquierda, y ciertamente se enorgullecía mucho del hecho de ser zurdo”.

En las pinturas y *graffiti* de Pompeya hay muchas escenas de gladiadores zurdos. La aparición sobre la arena de un gladiador zurdo ya era en sí misma una atracción lo suficientemente notable como para que el evento fuese recogido en los *graffiti*. Los gladiadores zurdos eran tan populares que los propios intelectuales de la época los citan en sus obras²².

Una vez realizadas todas estas premisas, el aspirante a gladiador era sometido en el *ludus* a un proceso exhaustivo de entrenamiento físico, no exento de educación cívica y psíquica. A continuación, realizaban el juramento (*auctoramentum*) y se les exigía una estricta disciplina²³. Lógicamente, la principal actividad que se realizaba en el *ludus* era el entrenamiento. Los romanos creían en el entrenamiento físico (*exercitio*) como un medio indispensable para mejorar las capacidades físicas, pero también la voluntad y el carácter. Así lo reconoce, de modo claro, el estratega militar Vegecio²⁴.

Para preparar la condición física del gladiador el entrenamiento que se le realizaba estaba basado en los conocimientos de los entrenadores griegos, quienes, desde el siglo VIII a. C. habían estado preparando a sus deportistas para los Juegos Olímpicos y el resto de competiciones griegas²⁵. Por tanto, los planes de entrenamiento físico de los gladiadores eran muy parecidos a los de los deportes de combate griegos (lucha, pugilato y pancracio), deportes, cuyas características eran muy parecidas al combate gladiatorio; se necesitaban movimientos rápidos y potentes, además de fuerza y resistencia para aguantar todo el combate. De hecho, Plinio el Joven menciona que era habitual que en los *ludi* hubiese algún “entrenador asistente griego”, prueba evidente de la gran consideración en que tenían a los preparadores helenos por su experiencia en el entrenamiento deportivo. En un momento impreciso del siglo I, los entrenadores griegos desarrollaron el

22. CIL, IV, 8056; CIL, IV, 10180 (graffiti mostrando *scaevae*). SÉNECA EL VIEJO, *Controversiae*, 3.10. Un estudio completo sobre los gladiadores *scaevae* en K. COLEMAN, *art. cit.* pp.194-196.

23. HORACIO, *Sat.* 7, 57-58: *uri, vinciri, verberari, ferroque necari*; EPICETETO, *Disc.* 3, 15: “Debes seguir las reglas, someterte a una dieta, abstenerte de golosinas, ejercitar tu cuerpo, tanto si te apetece como si no, a una determinada hora, en el calor y en el frío, no debes beber agua fría, y en ocasiones tampoco vino, -en una palabra, debes entregarte a tu entrenador y a tu médico-. Luego, en el combate, puedes ser arrojado a una zanja, dislocarte un brazo, doblarte un tobillo, tragar abundante arena, recibir latigazos [por pasividad] y, tras todo esto, perder la victoria”.

24. VEGECIO, *De Re Militari*, 1.1: “*Nulla enim alia re videmus populum Romanum orbem subegisse terrarum nisi armorum exercitio, disciplina castrorum usuque militiae*”.

25. Cf. A. MORENTE, “El entrenamiento para los juegos olímpicos antiguos” en M. GUILLÉN (Ed.), *Los juegos olímpicos en la historia del deporte*, Córdoba, 2008, pp.103 ss.

ciclo de cuatro días (*tetrada*) que, de inmediato, fue incorporado a la preparación de los gladiadores²⁶.

Para los ejercicios de fuerza se utilizaba el levantamiento de pesas. Las había de dos tipos:

a) *Halterae* de mucho peso; eran de piedra o metal (hierro, bronce) y estaban moldeadas para que el agarre fuese el más apropiado²⁷. Se utilizaban para hacer levantamientos parecidos al ejercicio que hoy conocemos como peso muerto (levantar la pesa con los brazos extendidos desde el suelo hasta la cintura) o incluso como la cargada (levantarla hasta la altura del pecho o ponerse la pesa sobre un hombro). Para esto bastaba un mero bloque de piedra con una hendidura a cada lado para meter los dedos y poder tirar, o una simple piedra redonda. De hecho, San Jerónimo, menciona una gran variedad de modalidades de levantamiento de piedras redondas, para desarrollar la fuerza, elevando la piedra hasta las rodillas, cintura e incluso por encima de la cabeza²⁸. Se han hallado algunas de estas piedras, con un peso que alcanza, en algunos casos, hasta los 100 kilos o más²⁹.

b) *Halterae* de poco peso; normalmente eran de metal, aunque también las había de piedra; estaban moldeadas como las actuales mancuernas, con un peso similar, entre 2 y 20 kilos, lo que permitía usarlas también para realizar ejercicios de brazos³⁰. En el Museo Arqueológico de Estambul se conserva una hermosa mancuerna de mármol decorada con un relieve que representa un combate entre un *retiarius* y un *secutor*. Su peso es de 3 k. (fig.5):

26. PLINIO EL JOVEN, *Paneg.*, 13.5. ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, 3.3. En cuanto a la *tetrada*, el primer día se hacían ejercicios preparatorios, el segundo, trabajo intenso, el tercero, relax y el cuarto, trabajo a intensidad media. Vid. FILÓSTRATO, *Gimn.*, 47; GALENO, *Thrasysb*, 47 y *De San. Tuend.*, 3.8. Este sistema es eficaz, según han comprobado los entrenadores actuales.

27. Cf. H. A. HARRIS, *Sport in Greece and Rome*, Londres, 1972, p.148; J. L. AGUILERA y J. ROSSELL, "Preparación, dieta, entrenamiento, cuidados y ayudas ergogénicas en los juegos de la Grecia clásica" en M. PASTOR *et alii* (Eds.), *Deporte y Olimpismo en el mundo antiguo y moderno*, Granada, 2008, p.126.

28. JERÓNIMO, *In Zachariam*, 3.12.896: "*usque hodie per omnem ludaeam vetus consuetudo servatur, ut in viculis, oppidis et castellis rotundi ponantur lapides gravissimi ponderis, ad quos iuvenes exercere se solent et eos pro varietate virium sublevare, alii usque ad genua, alii usque ad umbilicum, alii ad humeros et caput; nonnulli supra verticem, rectis iunctisque manibus, magnitudinem virium demonstrantes pondus extollunt*".

29. Cf. H. A. HARRIS, *op. cit.* pp.142-150; N. B. CROWTHER, "Weightlifting in Antiquity: Achievement and Training", *Greece & Rome*, 24, 2, 1977, pp.111-120.

30. N. B. CROWTHER, *op. cit.* p.118.



5. Mancuerna de mármol decorada (s. II-III).
Museo Arqueológico de Estambul.



6. *Murmillio* entrenando contra el *palus*.
Mosaico de Flacé-les-Mâcon (Saône-et-Loire)
Musée des Ursulines.

La fuerza específica necesaria para el combate gladiatorio la desarrollaban combatiendo con armas lastradas; la *rudis* y el resto de armas que usaban en el entrenamiento, o contra el *palus*, estaban lastradas, es decir, pesaban más que las armas que usaban en el combate de verdad. Este fue uno de los trucos de entrenamiento que pasaron al ejército³¹. La velocidad de movimientos la desarrollaban practicando el combate con una *rudis* de peso normal. El resultado que se conseguía alternando armas lastradas con armas de peso real era la rapidez en el manejo de las armas. Lógicamente, también había que desarrollar la resistencia necesaria para aguantar los 10 ó 15 minutos que solía durar un combate.

La destreza técnica con la espada la entrenaban combatiendo entre ellos y luchando contra un palo clavado en el suelo, que sobresalía sobre el nivel del

31. VEGECIO, *De Re Militari*, 1.11-12: “*Antiqui, sicut invenitur in libris, hoc genere exercere tirones. Scuta de vimine in modum cratium conrotundata texebant, ita ut duplum pondus cratis haberet, quam scutum publicum habere consuevit. Idemque clavas ligneas dupli aequae ponderis pro gladiis tironibus dabant. Eoque modo non tantum mane sed etiam post meridiem exercebantur ad palos. Palorum enim usus non solum militibus sed etiam gladiatoribus plurimum prodest. Nec umquam aut harena aut campus invictum armis virum probavit, nisi qui diligenter exercitatus docebatur ad palum ... Ideoque ad dimicandum hoc praecipue genere usos constat esse Romanos; dupli autem ponderis illa cratis et clava ideo dabantur, ut, cum vera et leviora tiro arma sumpsisset, velut graviore pondere liberatus securior alacriorque pugnaret*”.

suelo unos 1'78 m. Contra este *palus* podían practicar todos los golpes de espada a fuerza completa, así como las acometidas y cargas con el escudo (fig. 6). El entrenamiento con el *palus* era esencial pues daba más habilidades³².

Los *doctores* insistían en que había que cubrirse el cuerpo con el escudo de manera efectiva, sobre todo, el torso desnudo. Enseñaban también a dar los golpes con la punta de la espada y no con los filos, ya que clavando se causaban heridas más profundas y más letales que dando tajos, si se quería matar al contrario de una manera rápida. Si por el contrario, ambos gladiadores estaban de acuerdo en no herirse, está claro que evitarían pincharse, dando más importancia a los tajos en el intercambio de golpes³³.

Un fragmento de Quintiliano compara el proceso de la argumentación formal con el intercambio de golpes de los gladiadores, en términos que sugieren que cada uno de los tipos de golpes era llamado por un número, así que cada golpe de ataque (“uno”) era defendido con su contra-ataque específico (“dos”), en modo similar a como se hace en la esgrima actual. De este modo aprenderían a combatir³⁴.

Se les enseñaba también a hacer movimientos elegantes, no exagerados, inútiles o superfluos, con el fin de ahorrar energía si el combate se prolongaba³⁵. Igualmente les instruían para llevar el combate de forma adecuada, con el objetivo

32. MANILIO, *Astron.*, 4.427-9; VECECIO, *De Re Militari*, 1.11. El estudio de los esqueletos de la necrópolis de Éfeso muestra que en el siglo I la altura media de la población era de 1'65 m. para hombres y de 1'55 para mujeres; CÉSAR, *BG.*, 2.30.4. Cf. A. ANGELA, *Una giornata nell'antica Roma: vita quotidiana, segreti e curiosità*, Milán, 2007, p.149.

33. DIONISIO DE HALICARNASO, *Ant. Rom.*, 14.10.2: “[los romanos], empuñando sus espadas en horizontal y apuntando hacia fuera, apuñalaban a sus oponentes en las ingles, en los costados, hundiendo sus hojas en el pecho hacia los órganos vitales”; VECECIO, *De Re Militari*, 1.12: “*Praeterea non caesim sed punctim ferire discebant. Nam caesim pugnantes non solum facile vincere sed etiam derisere Romani. Caesa enim, quovis impetu veniat, non frequenter interficit, cum et armis vitalia defendantur et ossibus; at contra puncta duas uncias adacta mortalis est; necesse est enim, ut vitalia penetret quicquid inmergitur. Deinde, dum caesa infertur, brachium dextrum latusque nudatur; puncta autem tecto corpore infertur et aduersarium sauciat, antequam videat*”.

34. QUINTILIANO, *Institutio Oratoria*, 5.13.54: “*Nascuntur autem ex iis quae contradictioni opposuimus aliae contradictiones, euntque interim longius: ut gladiatorum manus quae secundae vocantur fiunt et tertiae si prima ad evocandum adversarii ictum prolata erat, et quartae si geminata captatio est, ut bis cavere, bis repetere oportuerit. Quae ratio et ultra ducit*”.

35. CICERÓN, *De Oratore*, 228: “*ut enim athletas nec multo secus gladiatores videmus nihil nec vitando facere caute nec petendo vehementer, in quo non motus hic habeat palaestram quandam, ut quicquid in his rebus fiat utiliter ad pugnam idem ad aspectum etiam sit venustum, sic orator nec plagam gravem facit, nisi petitio fuit apta, nec satis tecte declinat impetum, nisi etiam in cedendo quid deceat intellegit*”.

de lograr la victoria; a menudo el peligro no estaba, tanto en las heridas sufridas, sino en cómo las heridas del contrario cambiaban la situación de combate. Un rival herido de muerte era el más peligroso, dado que entonces trataba de acabar con su contrario por todos los medios, sabedor de que no tenía nada que perder³⁶. Normalmente cuando habían herido de manera importante a un rival, ya no se exponían más, pues sabían que con el paso del tiempo el herido tenía las de perder, ya que con la pérdida de sangre se le iría la fuerza y acabaría desvaneciéndose. Por el contrario, el que se veía sangrando se apremiaba a atacar más rápido para intentar lograr la victoria antes de que le abandonasen las fuerzas o para hacer méritos ante el *editor* a la hora de solicitar la *missio*³⁷.

En todo espectáculo de masas ganarse a los espectadores es fundamental, sobre todo, en la gladiatura, donde la vida del gladiador dependía de la opinión del público. Por eso a un gladiador no le bastaba el ánimo, el arrojo o la fuerza para llegar a triunfar, sino que debía, sobre todo, ganarse al público. Así, junto al arte de las armas, les enseñaban también a actuar, no solo a luchar y a comportarse como tal, sino también a transmitir eso de un modo que emocionase a la gente, que la pusiese de su parte. También que fuera capaz de “enamorar” a las Vestales, que decidían el veredicto del combate. Debía saber representar bien su papel, incluso, a la hora de morir. R. Auguet dice al respecto:

Los gladiadores, en efecto, aprendían a morir igual que aprendían a luchar. No había nada que contara tanto a los ojos del público como esa actitud para mostrarse ante la muerte dueño y señor del más mínimo gesto: si algún gladiador no la poseía, era una vergüenza, no solo para él sino para toda la comunidad, que lo condenaba como una afrenta y un envilecimiento: “Odiamos –dice Cicerón– a los gladiadores que suplican que les permitamos vivir”. Pero con el coraje no basta. Como subrayan cuidadosamente Cicerón y Séneca, para merecer el elogio hay que saber, principalmente, evitar el reflejo del último momento: oponer la mano a la espada, o taparse el rostro, intentar ocultar el cuello, contraer los miembros o retirar ingenuamente la cabeza. Hay que ser capaces de hacer cumplir a los músculos los simples principios que el *lanista*, sin ironía, ha repetido miles de veces durante los ejercicios: presentar el cuello al adversario; dirigir contra sí mismo, si es necesario, la

36. SÉNECA EL VIEJO, *Controversiae*, 9.6: “*inter gladiatores quoque victoris condicio pessuma est cum moriente pugnantis. nullum magis adversarium timeas quam qui vivere non potest, occidere potest*”.

37. SÉNECA, *De Constantia*, 16.2: “*Quaeris quid inter duos intersit? quod inter gladiatores fortissimos, quorum alter premit vulnus et stat in gradu, alter respiciens ad clamantem populum significat nihil esse et intercedi non patitur*”.

punta de la espada que la fatiga puede hacer temblar en la mano del vencedor, recibir finalmente el golpe, como dice Cicerón, “con todo el cuerpo”. Los gladiadores morían sin quitarse el casco; quitárselo hubiera sido mostrar otro rostro, falsear el juego y romper, respecto al público, una complicidad que, sin duda, constituía el alimento indispensable de la enorme emoción experimentada en el curso de aquellos espectáculos³⁸.

De acuerdo con esto, podemos sugerir que los combates gladiatorios serían parecidos a las sobreactuadas peleas de la lucha profesional americana (*WWE*), salvo que en la gladiatura los golpes eran de verdad. En ambos casos, el negocio depende de la simpatía y antipatía que sus personajes levantan en la audiencia. Las dotes interpretativas del gladiador le podían salir rentables, no solo porque podía obtener la *missio* fácilmente, sino también porque les suponía un claro beneficio económico, pues los *editores* querían para sus juegos a las estrellas que llenaban los anfiteatros. Un buen gladiador era no solo el que luchaba bien, sino también el que sabía transmitir y ganarse al público. Lógicamente cuanto más famoso era un gladiador más debía pagarle el *editor* y más caro era el contrato que debía firmar.

Lógicamente, vivir en una escuela de gladiadores tenía sus ventajas e inconvenientes. Inconvenientes eran los castigos corporales, la rutina diaria o el no poder salir del *ludus* cuando se quisiera. Y las ventajas eran, tener comida asegurada, techo y seguridad personal ante ladrones y criminales. Por tanto, el *ludus* era un lugar tranquilo y seguro, la jungla estaba fuera³⁹.

Al principio, el trato con los nuevos que se comportaban de modo rebelde, era contundente, pues había que educarlos al estilo de vida del *ludus*, pero, una vez que su ímpetu se había templado y aceptaban la rutina de la escuela, el día a día transcurría con tranquilidad.

El trato que recibían los gladiadores dependía mucho de su origen: los condenados estaban sujetos a una vigilancia más estricta⁴⁰, pues, si escapaban, el estado podía pedir responsabilidades al *lanista*; los esclavos gozaban de más libertad y, si escapaba alguno, era exclusiva competencia del *lanista*; los gladiadores voluntarios gozaban casi de total libertad. De hecho, algunos vivían fuera del *ludus*, en su casa, con su mujer e hijos, e iban al *ludus* solo a entrenar. Los que no tenían casa propia, se les daba una habitación en el *ludus*. En el *ludus* de Pompeya se han encontrado pruebas de la presencia de armas y de mujeres

38. R. AUGUET, *Crueldad y civilización: Los juegos romanos*, Barcelona, 1972, p.52.

39. JUVENAL, *Sat.*, 3.8-9, llama a Roma la ciudad salvaje (*saevae urbis*).

40. SÉNECA, *Epistulae*, 8.70.20.

de clase alta. Esto prueba, claramente, que los *auctorati* recibían un trato privilegiado. A los *lanistae* les interesaba mantenerlos contentos, pues representaban una importante fuente de ingresos⁴¹.

El resto de gladiadores debía acatar la ley del *lanista* y cumplir la estricta educación del *ludus*, como vimos que señalaba Epicteto. El incumplimiento de la disciplina y cualquier violación al reglamento se penaba con castigos físicos e, incluso, con la muerte. Mantener la disciplina en el *ludus* era muy importante. La tarea y habilidad de los *magistri*, *doctores* y *lanista* estaba en convertir a hombres duros, corpulentos e indeseables en dóciles y disciplinados gladiadores. Su mérito principal era conseguirlo, pues diariamente llegaban hombres rudos y violentos y los convertían en disciplinadas estrellas del espectáculo gladiatorio, que requería del dominio de varias habilidades sociales, como el lenguaje expresivo en público, el protocolo, etc. Todo esto tenía mucho mérito, teniendo en cuenta que los recién llegados no hablaban latín, sino lenguas desconocidas para los *magistri* y *doctores*.

Ahora bien, en el *ludus* no solo les enseñaban las técnicas de lucha, sino que también les inculcaban la personalidad propia de los gladiadores, creando en ellos el orgullo de pertenecer a un grupo que se consideraba superior al resto de la sociedad. Una sociedad que los adoraba, pero que también los despreciaba. Su gran satisfacción era saber que eran admirados por los mismos que los despreciaban. Ese era su poder, el poder del gladiador. El pueblo podía enviarlo a la muerte, pero él, aún muerto, recibía la admiración del pueblo. Había emperadores que, pese a estar al frente de todos los ejércitos, nunca fueron admirados por el pueblo, sin embargo, no hubo un solo gladiador que no fuese admirado, tan solo por el mero hecho de ser gladiador⁴².

Las enseñanzas se daban en sesiones de mañana y tarde. Terminadas las clases, el gladiador podía disfrutar de su estancia en el *ludus*. No obstante, en algunos *ludi*, como el de Capua, la vigilancia de los soldados y las condiciones eran tan duras que los gladiadores decidieron escaparse. A partir de entonces, la vigilancia se acentuó. Así, cualquier motín era reprimido fácil y rápidamente por los soldados, toda vez que los gladiadores no tenían acceso a las armas, que

41. En la habitación del *ludus* de Pompeya se halló el esqueleto de un niño pequeño, tal vez, el hijo de un gladiador, pues su padre y madre vivirían allí. Cf. E. La ROCCA, *et alii*, *Guida archeologica di Pompei*, Roma, 1981, p.155.

42. Suetonio, *Caligula*, 35.3: “(el *essedarius Porius* fue aplaudido por liberar a su esclavo) *ita proripuit se spectaculis, ut calcata lacinia togae praeceps per gradus iret, indignabundus et clamitans dominum gentium populum ex re levissima plus honoris gladiatori tribuentem quam consecratis principibus aut praesenti sibi*”.

se guardaban en el *armamentarium*⁴³ (fig. 7). Las armas solo se les entregaban cuando iban a entrenar y se requisaban de nuevo al acabar el entrenamiento, contándolas cuidadosamente para verificar que no se habían quedado con ninguna. Además, las armas que usaban para entrenar eran de madera y armas romas. Las piezas defensivas eran los únicos elementos metálicos que usaban en los entrenamientos⁴⁴ (fig. 8 y 9).



7. Armas del *armamentarium* de Pompeya.



8/9. Distintos tipos de cascos y yelmos.

Uno de los *ludi* mejor conservados era el de Pompeya. Gracias a él y a los textos clásicos, conocemos bien cómo eran las escuelas de gladiadores. En el interior había diferentes sectores y distintas celdas, según el estatus de los gladiadores (esclavos, condenados, voluntarios, homosexuales) y el *palus* al que pertenecían (*primus, secundus, tertius, quartus palus*)⁴⁵. Junto al peristilo se anexaron almacenes para armas y alimentos, una cocina y un comedor (fig. 10).

43. En época de César, el *armamentarium* del *ludus* de Capua guardaba armas para 5.000 gladiadores.

44. En el *armamentarium* del *ludus* de Pompeya se hallaron 15 yelmos y varias *ocreae*, restos de algunos cinturones metálicos, un escudo, dagas y una lanza, lo que cumple con la norma de no guardar ahí espadas o armas de verdad; cf. L. JACOBELLI, *Gladiators at Pompeii*, Los Ángeles, 2003, p.66.

45. JUVENAL, *Sat.*, 6, Oxford frag., 1 (separación entre gladiadores heterosexuales y homosexuales). Cf. M. GRANT, *op. cit.* p.100 (cada *palus* se alojaba en estancias diferentes).



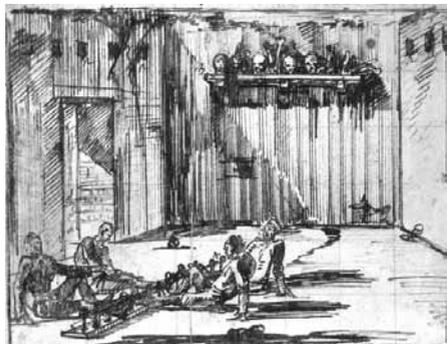
10. *Ludus* de Pompeya. Junto al peristilo, los almacenes.

Los restos exhumados confirman que los gladiadores gozaban de bastante libertad individual, ya que había pocas medidas para controlarlos, solo un puesto de guardia para vigilar la entrada al recinto⁴⁶. Por tanto, la vida en el *ludus* no debía ser tan dura en el tiempo libre⁴⁷. Durante el entrenamiento sufrían como cualquier deportista, pero al acabar la sesión, disfrutaban de libertad para entretenerse como les pareciera. No obstante, la disciplina se imponía cuando era necesario, pues se ha encontrado una sala de castigo y una prisión. La sala de castigo era tan pequeña (1.50 x 1.50 m,) que una persona encerrada allí no podía estar ni completamente de pie ni tumbada: un verdadero suplicio si se prolongaba en el tiempo. La prisión medía unos 10 m. de largo por 5 de ancho y en ella se halló un tablón de madera, fijado al suelo, sobre el que había varios cepos para apresar el tobillo de los encerrados (fig.11); también se hallaron los esqueletos de cuatro hombres, pero ninguno en los cepos⁴⁸. En el patio interior se realizaban los entrenamientos; en el centro se encontró un reloj de sol seguramente para controlar su duración (fig.12).

46. E. La ROCCA, *Guida archeologica di Pompei*, *op.cit.* p.154.

47. A. SCOBIE, "Spectator security and comfort at gladiatorial games", *Nikephoros*, 1, 1988, pp.201 ss.

48. Este cepo múltiple ya no se conserva, pero lo dibujó Piranesi en 1770, cuando se descubrió en Pompeya. Cf. F. NICCOLINI, *Le case ed i monumenti di Pompei disegnati e descritti*, Sorrento, 1854, vol.1, pp.1-10; L. JACOBELLI, *op. cit.* pp.66 ss.

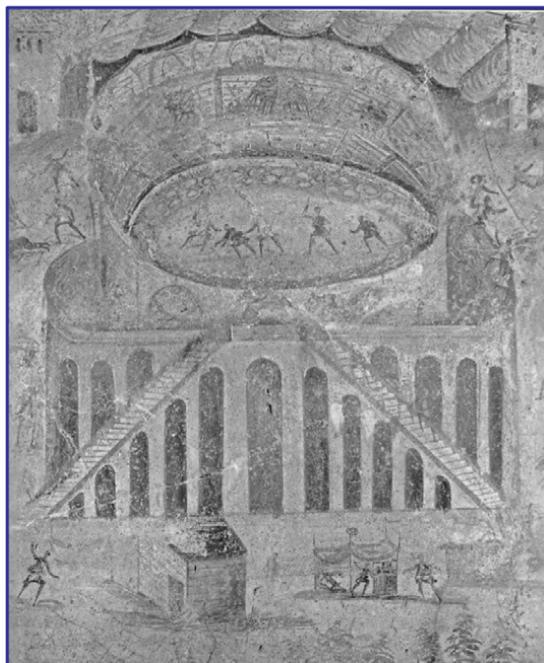


11. Cepo múltiple hallado en la prisión del *ludus*. Hoy no se conserva. Dibujó de Piranesi (1770).



12. Anemoscopio de mármol hallado cerca del Coliseo en 1776. Museos Vaticanos.

Las paredes estaban cubiertas de frescos, como el de Pompeya (fig.13):



13. Fresco con escenas del enfrentamiento entre los pompeyanos y los de *Nucera*.

Igualmente las paredes estaban cubiertas de *graffiti*. En ellos se muestran instantáneas de su vida cotidiana. En esencia, muestran el ambiente típico de la camaradería masculina. En uno se alude a la disputa de dos individuos por la misma mujer⁴⁹; en otro, un tal *Iesus* juega con un *murmillo*, *Lucius Asicius*; se mete con él asociando *murmillo* con una salsa llamada *muriola*, llamándole “pequeño pez”, es decir, luchador cobarde⁵⁰; una faceta distinta se muestra en el texto de *Mansuetus*, que jura ofrendar su escudo a *Venus*, protectora de Pompeya, si le concede la victoria⁵¹.

Estos testimonios dicen mucho de la psicología y de las relaciones de tensión-amistad que se veían obligados a mantener los gladiadores que vivían en el *ludus*. Los mismos compañeros con los que compartían buenos momentos podían ser, en un momento dado, sus adversarios en una lucha a muerte. La presencia constante de la posibilidad de morir les llevaba, sin duda, a tener que elaborar procesos y rituales que les hiciese creer que tenían más probabilidad de sobrevivir que sus rivales. Tras realizar ese ritual, *Mansuetus* sentiría que tenía más posibilidades de superar un determinado combate, por lo que su nivel de ansiedad descendería, lo que le haría más llevaderos los días previos al combate. Desconocemos si estos votos los ofrecían, de modo rutinario, antes de cada combate, o si solo los hacían cuando tenían que encarar un duelo contra un rival especialmente afamado. Parece razonable que estas promesas serían más frecuentes ante la perspectiva de enfrentarse a un rival especialmente temible. Así, por ejemplo, una inscripción del *ludus* de Pompeya dice que contra el *essedarius Amaranthus* habían elegido enfrentarse a dos gladiadores: el autor de la inscripción añade: “que tiemblen los dos”⁵². Evidentemente, cuando una inscripción escrita por los propios gladiadores, reconocía de modo tan manifiesto la superioridad de un rival era porque éste debía ser, en efecto, insuperable. Ante tal panorama los dos gladiadores que debían enfrentarse a él solo podían encomendarse a los dioses.

49. CIL, IV, 4304: “*Servilius amat nec illi sit copia. Servili cunnulinge*”. “Servilio está enamorado, pero ojalá que no tenga éxito. Servilio, vete al infierno”. Cf. A. VARONE, *Erotica pompeiana: love inscriptions on the walls of Pompeii*, Roma, 2002, p. 115.

50. CIL, IV, 4287: “*edictum m. ati primi si qui(s) muria(m) bona(m) volet petat a L. Asicio ... bus mu... scito muriola es / Iesus*”. Cf. R. I. CURTIS, “A Slur on Lucius Asicius, the Pompeian Gladiator”, *Transactions of the American Philological Association*, 110, 1980, p.52 ss.; M. DELLA CORTE, “Revisione di antichi testi”, *Daily Roma* (ed.Nápoles, 1961), p.3 y C. GIORDANO, *The Jews in Pompeii, Herculaneum and in the Cities of Campania Felix*, Roma, 1971, p.34.

51. CIL, IV, 283.

52. PWV, 267: “*N[...].i[...].c[...].Jus et Lucundus / Amaranthum ess. Marcu[m] | tremant utroque e[...]*”. Cf. R. AUGUET, *op. cit.* p.193.

Los gladiadores de un mismo *ludus* pertenecían a la misma *familia gladiatoria* que era su soporte social y emocional. La especial relación existente entre ellos se advierte en los epitafios funerarios⁵³. Su familia propia también formaría parte de la *familia gladiatoria*, pues algunos gladiadores vivían en el *ludus* con su esposa e hijos, mientras que otros hijos y esposas solían estar presentes en la *cena libera* y en las gradas, presenciando los combates de su padre o esposo, acompañándolo en sus viajes de un anfiteatro a otro y en sus entrenamientos en el *ludus*. Durante la *cena libera* los gladiadores encomendaban sus familias a alguno de sus amigos de confianza para que los protegiera y cuidara⁵⁴ (fig.14). Ciertamente, la familia era un valor muy apreciado por los gladiadores, lo que queda refrendado por el relieve de la tumba de *Danaos*, natural de *Cyzicus*, que muestra un retrato familiar idílico, un documento excepcional para entender la concepción de familia que tenían los gladiadores. El padre se representa de pie, tras su hijo, aún imberbe, *Asklepiades*, que aparece recostado sobre un *triclinium*. Junto a *Danaos* vemos a su esposa, *Eorta*, sentada en una silla, como corresponde a una matrona respetable. El orgullo del padre por su hijo es patente, pues con la mano derecha lo abraza por el hombro⁵⁵ (fig. 15).



14. Mosaico con una *cena libera*.



15. Monumento funerario de *Danaos* y su familia. Procede de *Cyzicus*. Kunsthistorisches Museum, Viena.

53. Cf. L. ROBERT, n° 109: “A *Hermes. Paitraeites* junto con sus compañeros de celda levantaron esto en su memoria”; L. ROBERT, n° 241: “La *familia* levantó esto en memoria de *Saturnilos*”.

54. PLUTARCO, *Moralia*, 1099B (*cena libera*); SUETONIO, *Claudius*, 21.5 (hijos contemplando el combate de su padre); JUVENAL, *Sat.*, 6.102-112 (la mujer acompaña al gladiador).

55. Vid. la inscripción en L. ROBERT, n° 293: “Su esposa *Eorta* y su hijo *Asklepiades* ordenaron esto en memoria de *Danaos, secundus palus, thraex*. Tras nueve combates partió para el Hades”.

La educación que se daba en el *ludus* afectaba también a la salud y a la dieta de los gladiadores. En todo *ludus* y anfiteatro había, al menos, un médico. El más famoso fue Galeno, que trabajaba en el anfiteatro de Éfeso⁵⁶. Los médicos de los gladiadores bebieron mucho del saber y bagaje de los médicos de los atletas griegos. Muchas fuentes hablan de los cuidados que los médicos dispensaban a los gladiadores, no obstante, las informaciones más precisas las encontramos en los esqueletos de los gladiadores del cementerio de Éfeso (fig. 16), donde los restos exhumados prueban que estos hombres recibían una atención médica exquisita⁵⁷.



16. Esqueletos de la necrópolis cercana al teatro de Éfeso.

Una de sus responsabilidades era una dieta adecuada para los gladiadores y que la siguieran. En este sentido, el propio Galeno dice:

En la gran cantidad de carne y sangre que amasan su mente está perdida, en semejante lodazal inmenso. Sin recibir estímulo alguno para desarrollarla, permanece tan estúpida como la de los brutos; se fatigan así mismos hasta el límite y luego se atiborran hasta el exceso, prolongándose a menudo sus

56. Cf. D. E. EICHHOLZ, "Galen and His Environment", *Greece & Rome*, 20, 59, 1951, pp.60 ss.; V. NUTTON, "The Chronology of Galen's Early Career", *Classical Quarterly*, 23, 1973, pp.162-164.

57. Cf. A. CURRY, "The Gladiator Diet", *Archaeology*, 61 (6), 2008, pp.28-30.

cenar hasta la medianoche. Su sueño también lo guían por reglas análogas a las que rigen su ejercicio y su dieta [el exceso]. A la hora en la que la gente que vive de acuerdo con las leyes de la naturaleza deja el trabajo para almorzar, ellos se levantan. Mientras siguen en activo sus cuerpos se mantienen en este peligroso estado [de hipertrofia]. Cuando se retiran caen todos en un estado aún más peligroso. Muchos mueren poco después, otros viven algo más, pero nunca alcanzando edad anciana. Estando sus cuerpos debilitados por los golpes que han recibido, están predispuestos para la enfermedad a la menor oportunidad. Sus ojos suelen estar hundidos, siendo fácilmente el lugar de aparición de una fluxión. Sus dientes, tan dañados, se les caen. Con músculos y tendones frecuentemente rotos, sus articulaciones son incapaces de resistir el esfuerzo y se dislocan fácilmente. Desde el punto de vista de la salud ninguna condición es más desgraciada... muchos, que eran perfectamente proporcionados, caen en manos de entrenadores que los desarrollan más allá de toda medida, sobrecargándolos con carne y sangre, y convirtiéndolos en lo opuesto [de la proporción]. Estos hombres adquieren un rostro desfigurado, repugnante de mirar. Miembros rotos o dislocados, y tuertos, esta es la clase de belleza resultante. Estos son los frutos que recogen. Tras retirarse, pierden [capacidad de] sensación, sus miembros se dislocan y, como he dicho, se vuelven completamente deformes⁵⁸.

Sin embargo, esta imagen desagradable no siempre se corresponde con la realidad, pues también había gladiadores apuestos y agraciados (*honesta satis forma*⁵⁹). Su belleza y atractivo físico podía favorecerles ante el público en caso de derrota y tener que solicitar la *missio* cuando el veredicto dependía de las Vestales que, como mujeres, preferían a los gladiadores más atractivos, como el que se representa en el mosaico de la galería Borghese de Roma (fig. 17).

58. GALENO, *Exhortatio ad Artes Addiscendas*, 4: “A pesar de todo, estos males -dice Galeno- no eran exclusivos de los gladiadores, sino que los competidores en la lucha, el pugilato y el pancracio los sufrían en igual medida”. A todos los engloba en el término *athletae*.

59. CIPRIANO, *Ad Donatum*, 7: “*Quid illud, oro te, quale est, ubi se feris obiciunt, quos nemo damnavit, aetate integra, honesta satis forma, veste pretiosa? viventes in ultroneum funus ornantur, malis suis miseri et gloriantur*”.



17. El *Venator Melitio* contra leopardo. Véase el tipo de peinado.

La dieta se consideraba un elemento esencial para preservar la salud y lograr el máximo rendimiento deportivo, por lo que una de las tareas principales del médico era confeccionar una dieta que permitiese al gladiador rendir al máximo de sus posibilidades. Debido a las necesidades de fuerza que imponía el combate gladiatorio, la carne era un alimento predominante en la dieta para aumentar la masa muscular y la fuerza⁶⁰. Junto con la carne, fuente de proteínas, la dieta se complementaba con alimentos ricos en hidratos de carbono, como la cebada, citada en los textos y la arqueología. Plinio el Viejo dice que a los gladiadores se les llamaba *hordearii* (“comedores de cebada”)⁶¹. Además de carne y cebada, también consumían legumbres, sobre todo, alubias, como señala Galeno y se deduce de los restos de la necrópolis de Éfeso⁶². La dieta se suplementaba con complementos nutricionales: infusiones de ceniza de madera y de hueso, muy ricas en calcio, que les ayudaba a tener huesos fuertes y a recuperarlos fácilmente en el caso de fracturas; así, los huesos recuperados en Éfeso muestran unos niveles de calcio más altos que los de la población normal⁶³.

60. CIPRIANO, *Ad Donatum*, 7 (ingesta de carne); CIL, VI, 10172 (dieta del médico).

61. PLINIO, *NH*, 18.14: “*Antiquissimum in cibis hordeum, sicut Atheniensium ritu Menandro auctore apparet et gladiatorum cognomine, qui hordearii vocabantur*”. Los análisis de los restos de los gladiadores del cementerio de Éfeso confirman que la cebada era un alimento predominante en su dieta, cf. A. CURRY, *op. cit.* pp.3 ss.

62. GALENO, *De aliment. facul.*, 1.19; vid. también A. CURRY, *ibidem*.

63. PLINIO, *NH*, 36.27.69 (sobre la infusión de ceniza). Cf. A. CURRY, *op. cit.* p.3: “muchos deportistas de hoy toman suplementos de calcio, como ya lo hacían entonces”.

En consecuencia, los gladiadores seguían una dieta particular destinada a posibilitar su máximo rendimiento deportivo. Una dieta que, al igual que hoy, combinaba sabiamente hidratos de carbono y proteínas. Los hidratos de carbono daban la energía necesaria para realizar grandes esfuerzos; eran como la “gasolina”, mientras que las proteínas eran el material de construcción (“ladrillos”) necesarias para crear el físico que necesitaba un gladiador para triunfar. Y al igual que ocurre hoy con varias comidas “deportivas” diseñadas por los nutrólogos para fortalecer el cuerpo y desarrollar la musculatura (batidos con aminoácidos, alimentos enriquecidos, etc.), el sabor de las comidas del *ludus* no era muy agradable; en este sentido, Quintiliano dice: “la comida de un gladiador, ciertamente no sabe muy bien, pero fortalece el cuerpo”⁶⁴.

Como conclusión general podemos afirmar que la disciplina y el entrenamiento fueron los elementos esenciales en la educación de los gladiadores de un *ludus*. Sin estos requisitos no podríamos comprender, hoy día, la enorme duración de la gladiatura en el Imperio Romano (más de siete siglos), ni la expectación y admiración que ha despertado entre nuestros contemporáneos.

64. QUINTILIANO, *Decl.*, 9.5.